

EL PROLETARIO.

AÑO I.

Carrizal-Alto, lunes 1.º de Noviembre de 1869.

NÚM. 5.

EL PROLETARIO.

CARRIZAL-ALTO, NOVIEMBRE 1.º DE 1869.

EL TRABAJO.

Quando los pueblos son esclavos, el trabajo es considerado con una especie de degradacion, como una afrenta, porque los unos viven del sudor del obrero como viven del sudor de los animales; pero cuando los pueblos son libres, como lo somos nosotros, el trabajo es voluntario y es por consiguiente un título de nobleza.

Si, el trabajo es un título de nobleza, solo el que huye de él, cualquiera que sea su condicion, es un vago, un villano.

Las manos rugosas de un trabajador honrado y sin vicios, valen mas que una mano que se suavisa en los bolsillos y los callor, mas que un pergamino en el que vienen las armas de un conde o de un duque, si el que lo posee es un perezoso y consume sin producir.

Voi a decirlos ahora porque el trabajo ennoblece al hombre.

Aunque los hombres sabios y patriotas hayan escrito en la constitucion de un pais que todos los hombres son libres, hai siempre esclavos. ¿Y cómo podría, en efecto, ser libre el hombre que no trabaja? ¿Cómo podría ser independiente? El hombre nace con necesidades materiales que le piden con imperio satisfacerlas; tales son las necesidades de comer, de vestir, de cuidarse cuando se está enfermo. Todo eso necesita plata y la plata se gana solo con el trabajo: el que huye de él, por consiguiente, tiene que apelar a otros medios, muchas veces a medios vergonzosos tales como el robo, el juego y otras cosas peores. Y decidme: ¿es libre el ladron? Puede ser libre el jugador? No por cierto, porque el ladron tiene que esconderse de dia y salir de noche a hurtadillas, temblando siempre de ser sorprendido, lo que no teme jamas el buen trabajador que levanta su frente en todas partes y a toda hora. Lo mismo es el jugador, pues siendo prohibido, tiene

que guardarse de la policia, de los jueces y de la autoridad.

Ahora, ¿cómo puede ser independiente un vago o un borracho?

Un vago tiene que vivir y si no es ladron ni jugador, vende para vivir su conciencia, por ejemplo, sirve de falso testigo, sirve de alcahuete a sus hermanas i a veces a sus propias hijas, vende su conciencia en las elecciones, sirve de espía o se ensajena de cualquier otro modo. El borracho hace tambien todo eso y mucho mas si no trabaja, pues puede hacer de cuenta que un dia bebe su libertad de ciudadano, el segundo su independencia y dignidad de hombre, el tercero, la honra de su mujer y de sus hijas; el cuarto, quinto y demas, el vago borracho bebe todo lo que Dios le ha dado de grande, de noble y de jeneroso, quedandose con todo lo que lo degrada, lo envilece y lo pone mas abajo del esclavo, esto es, del bruto.

¿Que diferencia con el hombre que ama el trabajo? ese hombre es libre como el aire e independiente como la conciencia de su dignidad. ¿Y quién podría esclavizar a ese hombre? Las necesidades? él las satisface con su trabajo.

¿Quién podría quitarle su independencia? Acaso necesito pedir limosna? No. ¿tiene por qué vender su conciencia, su voto, su opinion de ciudadano y pasar por un miserable o un hombre vil? Tampoco, porque sus brazos y el sudor de su frente le permiten rechazar toda oferta vergonzosa y cumplir con sus deberes de hombre, de ciudadano y de buen chileno.

Amemos pues al trabajo, porque el trabajo ennoblece al hombre y lo hace libre, independiente i virtuoso.

COLABORACION.

LO QUE HAI EN UNA BOTELLA.

Talvez os habeis imaginado que en ese vaso que vais a beber solo hai un poco de aguardiente hecho con el caldo de la uva o de higos, como suelen hacerlo los huasco-altinos o los elquinos; otras veces

pensais que en ese aguardiente hai un momento de descanso, de alegria i nada mas. Ah! cómo os equivocais, amigos mios.

¿Sabeis lo que contiene ese vaso? Voi a decirlos:

Ante todo debo decirlos que no hablo del primer vaso, sino de los últimos y esto dicho, prosigo explicándoos lo que hai en cada vaso.

Quando el dia sábado os dirijis a una chingana con ánimo de divertirlos, pedis al entrar un vaso de aguardiente; pues bien, en ese primer vaso hai un poco de alegria y de olvido de vuestras fatigas.

Luego pedis otro vaso;—en este ya hai un poco de bullicio, de ganas de bailar una cueca, de pallar y de conversar con una china fiera.

Este segundo vaso pide un tercero y un cuarto, porque pedis por vos y por vuestra compañera: en estos dos vasos, aunque no lo veis, se mete el pecado y sabeis que el pecado trae a otro y a otro.

Viene el quinto vaso. Miradlo, miradlo bien, ¿nada veis en él? ¿cómo habeis de ver lo que hai en ese vaso si ya teneis la mirada turbia con los cuatro primeros y os hallais emborrachado por el pecado y por el licor! Yo que estoi bueno os diré que en ese vaso ha entrado el maldito y que al beberlo bebeis el mismo diablo,—ah, el mismo diablo.

Porque es él quien revuelve vuestras entrañas y sube a vuestra cabeza; el mismo diablo que habeis bebido es quien os aconseja de seguir gastando vuestro alcance, quien os pone en la boca esas palabras groseras de lo que ya no os avergonzais; él es quien os anda trayendo bamboleano en las veredas, quien os golpea contra el suelo; él es quien os lleva a una casa de juego y os hace ver las patas de la sotita por las patas del caballo y el as de oros por el as de bastos; él es quien os aconseja fallar el día lunes, quien os entrega el comandante de policia, al subdelegado, al portero de la cárcel o al de la penitenciaría; él es quien os alborota, toca una caja de lata, os lleva donde don José Mezuela a saquear su casa y os hace gritar: a la caja del estanco al comercio! Licor, licor!